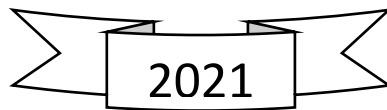


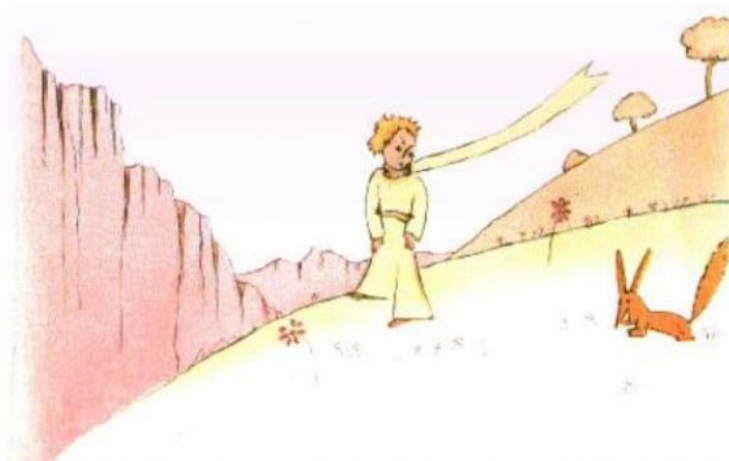
Associació El "Petit Príncep" de Catalunya

Obra participant



Carmelo

Claro – dijo el zorro. – Todavía no eres para mí más que un niño parecido a otros cien mil niños. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. No soy para ti más que un zorro parecido a otros cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo. Yo seré para ti único en el mundo...



Los días empezaban a acortar, y algunos árboles, amenazaban liberarse del ropaje verde que con orgullo llevaron durante un año.

Una hora antes, en aquel lugar, reinaba el silencio. Y ahora, las alocadas risas y abrazos del encuentro, tras el fin de las vacaciones estivales, llenaban de luz el lugar.

Lo que para algunos, pareciera la rutina anual, despertaba en mí, infinitas emociones. Aquellos niños, con hambre de aprender y ser mayores, observaban todos mis movimientos.

Una vez más, tuve la fortuna de tener un grupo encantador. Los años me habían enseñado a manejarlos con ellos con soltura, sin sobresaltos.

Los meses pasaron, y el tiempo dejó al descubierto las grandezas de cada uno de ellos. Y cómo no, también sus necesidades.

Este año, algo marcó la diferencia. Cuando yo explicaba, aquel pequeño, observaba cómo un hilo de telaraña colgaba del techo. Observaba cómo rodaba la goma de borrar del compañero, Observaba...Todo y nada.

Al atardecer, le veía alejarse con su madre. Un niño más, desenvolviendo con avidez, el bocadillo sorpresa que tomaría para merendar.

Comenzaron los encuentros con los padres, y todo cobró sentido. Ella, su madre, me lo contó, y ante mi desconocimiento, le pedí que me enseñara.

Y día a día, semana tras semana, descubrí como siendo iguales, eran tan diferentes. Y con respeto y cariño, abracé la diferencia.

Dedicado a Carmelo, que abrió sus ojos para descubrir otro mundo